

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Portugal.....	2.50
América.....	3.50
Extranjero.....	5.00
En las demas naciones.....	8.00

VENTA

En las demas naciones.....	8.00
En las demas naciones.....	8.00
En las demas naciones.....	8.00
En las demas naciones.....	8.00
En las demas naciones.....	8.00

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XV—TERCERA EPOCA

Jués 23 de Mayo de 1889

MADRID—NUM. 4.948

YA ERA TIEMPO

Los resultados de la sesión de ayer nos parecen en extremo satisfactorios.

Podemos sentir al apreciarlos algo de extrañeza, pero es lo cierto que no experimentamos la menor amargura.

Valen más que los hombres las ideas, y como quiera que se demuestran éstas con hechos y no con palabras, poco o nada importa el nombre de aquellos que las representan, siempre y cuando lo efectúen con la buena voluntad debida.

En esta sociedad moderna, genuinamente democrática, no es la persona quien asume y encarna los principios; son los principios quienes prestan autoridad y carácter a la persona. Se considera como gran ventaja y hasta como especial garantía la conjunción de ambas circunstancias; pero cuando esa conjunción se rompe, estimase por todos que es lo primero muchísimo menos esencial que lo segundo.

¿Por qué viene luchando desde hace treinta años largos la democracia española? Por la soberanía del pueblo, por los derechos individuales y por el sufragio universal. ¿Cuál venía siendo el término y la clave de esta serie política desde que en 1875 cayó desmoronada la gran obra de la Revolución de Septiembre? El sufragio universal, expresión concreta de aquellos derechos e instrumento adecuado y único de aquella soberanía.

Ahora bien, el que suscita obstáculos al sufragio universal, o procura con unos u otros vanos motivos aplazar su restablecimiento, ese, venga de donde viniere y llámese como se llame, no es tal democrata; en cambio lo es el que abra paso y facilite los caminos al sufragio universal; el que, bien por convicción, bien por interés, lo adopta como cosa suya, y el que, no obstante haberlo combatido o desechado en épocas anteriores, lo proclama, lo reconoce y trata de aplicarlo en los momentos solemnes en que la práctica vale infinitamente más que la teoría.

De aquí que si la mayoría y el gobierno perseveran en su resolución de ayer, tenga que llegar un caso ya previsto por los que examinan con atención el curso de la política militante; el caso de que el antiguo partido liberal se transforme en un verdadero partido democrático, anulando para siempre la multitud de fracciones y grupos que hasta la fecha se enorgullecían con tal nombre.

Por de pronto, fuerza es reconocer que en la sesión de ayer hablaron y procedieron como demócratas los Sres. Navarro Rodríguez y Sagasta, mientras que ciertas otras personalidades, de quienes el país liberal tenía derecho a esperar el más decidido concurso, callaban y obraban á guisa de conservadores. Vayan, pues, nuestros sinceros aplausos al ex-ministro constitucional y al presidente del Consejo, y recibálos también el señor conde de Xiquena, que, no obstante su abogacía centralista, declaró con su nobleza y lealtad peculiares que el gobierno estaba resuelto á discutir el sufragio universal, por constituir éste una parte de su programa, y haber sido objeto de un solemne y honrado compromiso.

La argumentación del Sr. Navarro fué de las que no admiten réplica. Fracaso inmenso hubiera sufrido el partido conservador de no haber elaborado la Constitución de 1876, combatida entonces á todo poder por los liberales y aceptada al fin hasta por muchos demócratas. Mayor fracaso sufriría ahora el partido liberal si descendiese por segunda vez del gobierno, y se dispersase quizá por tal motivo, sin restablecer el sufragio universal, propugnado violentamente por los conservadores, pero que al fin habrá de ser aceptado por ellos así que lo encuentren restablecido, y vean que es fruto, como lo fué el Código de 1876, no de unas Cortes Constituyentes, sino de unas Cortes ordinarias.

En cuanto al Sr. Sagasta, es de justicia confesar que estuvo en su fogosa peroración de ayer más afortunado, más razonador y más enérgico que nunca.

La extraña tesis del Sr. Gamazo, á juicio de quien las soluciones económicas no se imponían tres años há, cuando él era ministro, y hoy que no lo es y que está en buena armonía con los conservadores, revisten apremiantísima urgencia, fué desmentada con tanta fiera como donosura por el señor presidente del Consejo de ministros. Lo fué asimismo la singular pretensión de que es dable á los prohombres de un partido entrar en combinaciones, á espaldas de su jefe, con los adversarios, y establecer distinciones teológicas, para tener un pie en el propio campo, y el otro en el campo ajeno.

Por cierto que el Sr. Gamazo, en su defensa, hizo, no obstante su perspicacia, una revelación, de la cual no le resultó, como se proponía, gloria alguna. Dijo que al congregarse la primera asamblea de la Liga agraria, intervino en ella de acuerdo con el Sr. Sagasta en bien de los poderes públicos y con objeto de encauzar las corrientes y de amortiguar las pasiones. Y eso tan solo significa, en nuestra humilde opinión, que procedió entonces con la Liga agraria del mismo modo que ha procedido ahora con el gobierno.

Pero nada de esto hace al caso, ni tiene en la actualidad más que una importancia relativa.

Lo importante es la declaración con que el señor Sagasta puso término á su contundente y elocuente discurso.—El partido liberal realizará por encima de todo su programa, y el gobierno está dispuesto á arrostrar los mayores sacrificios á trueque de que el sufragio universal se discuta y sea ley. Lo hará mientras tenga veinte votos, ¿qué veinte? mientras tenga cinco ó seis votos de mayoría.

Esta, al oírse, rompió en una triple salva de aplausos, demostrando así que no veinte, sino doscientos, serían, llegado el caso, sus votos.

Y nosotros recibamos la confianza que nos había hecho perder la conducta de ciertos elementos avanzados y reformistas, y vimos claramente dónde estaban y quiénes eran los verdaderos defensores de la democracia.

¿Qué pensar ni qué decir del discurso del señor Cánovas?

El jefe de los conservadores ha sufrido la misma transformación de que adolecen, días há, otros eminentes repúblicos, y ha echado por tierra en una tarde toda su obra anterior, renegando del criterio á que había ajustado su conducta e imponiendo nuevos rumbos á su partido.

El que protestó siempre contra la formación de grupos y de tercerías, el que se pasó años largos combatiendo las disidencias y defendiendo la necesidad de dos grandes partidos, ha venido á convertirse ahora en auxiliar del Sr. Gamazo, en amigo del Sr. Cassola, contra quien libró tan enconadas batallas, y en fomentador de conjunciones e intrigas personales, de cuyos fines verdaderos no tiene la menor noticia eso que ha dado en llamarse la opinión pública.

Cierto que el Sr. Cánovas busca por tales medios la caída del partido liberal, pero al hacerlo da de mano á su reputación de hombre de Estado y á su formalidad de hombre de gobierno.

¿Qué incongruencia la del partido conservador y de su jefe, al terminarse la sesión de ayer, con el acto del Sr. Martos!

Concluida la rectificación del Sr. Gamazo, levantase con su prosopopeya característica el presidente del Congreso. Quiere demostrar que está conforme con la actitud de aquel, y en desacuerdo, decimos mal, en hostilidad abierta con la mayoría.

Deja con lentitud el sillón presidencial; manténese un rato de pie, dando muestra de entereza y de urbanidad nunca vistas, y pasó ante paso abandonando el estrado, y se dirige, grave, solemne, trágico, en busca de las escaleras.

Los conservadores alzanse como un sólo hombre en los respectivos escaños, y aplauden el acto del señor Martos con entusiasmo loco.

Ahora bien, aquellos conservadores, cuya extrema benevolencia agradecía medio conmovido el Sr. Martos, eran y son los mismos que con motivo de un discurso pronunciado en casa de Lhardy, denostaron en todos los terrenos al mencionado demócrata; los que, para contestarle, hablaron sin consideración alguna en Málaga, Barcelona y Sevilla; los que hasta hace poco le creían responsable de las manifestaciones de Noviembre; los que semanas há declaraban que no querían ir con el Sr. Martos á palacio, por temor de que el presidente del Congreso pronunciase algún nuevo discurso, al cual viesen ellos obligados á oponer un enérgico correctivo.

¿Qué tristes y qué singulares aplausos para el uno y para los otros!

Pasemos de largo y levantemos la mira.

Nada importa en rigor lo que ha acaecido, y reparable es la pérdida, aunque sea dolorosa.

Hoy se empezará á discutir el sufragio, á menos que en contra de él se quemé, por los que antes se denominaban sus principales valedores, el último cartucho.

Y una vez emprendida la discusión, significa muy poco la deserción de algunos demócratas, toda vez que, á pesar de ellos, habrá obtenido su primer triunfo la democracia.

LA OPINION Y LOS INVOLABLES

Llamarse representante y eco de la opinión pública, sin ostentar título alguno que lo acredite: pedir, en nombre de esa opinión, cuanto al interés personal convenga, ó cuanto pretenda una exaltada fantasía; insultar, perseguir y calumniar á todo aquel que, en uso del derecho más personal y más firme, no siga las corrientes de una fingida muchedumbre; querer explicar los más grandes absurdos, justificar los más reprensibles actos y acallar las más nobles protestas con lo que á cualquiera se le ocurra llamar opinión: desprestigiar los más altos poderes; dignificar los más repugnantes séres; destruir las reputaciones más sólidas; perturbar toda conciencia honrada; hacer las más tremendas afirmaciones y reparar á capricho patentes de criminal y de bandido, apoyándose sólo en la creencia, ó en la ficción, de que eso piensan, creen y quieren todos, podrá ser cómodo y holgada conducta, pero no tiene seguramente nada de justa, ni de prudente.

Los que defienden ciertas ideas, y pretenden ciertas soluciones en el proceso célebre de la calle de Fuencarral, han imitado en esto á muchos hombres políticos, que, al reclamar lo que sólo á ellos ó á su partido conviene, se amparan siempre de la opinión pública, y dicen, que ésta lo reclama imperiosamente, y amenazan con que ella exigirá las más tremendas responsabilidades, si los poderes políticos no se allanan y transigen. Aquellos formaron desde los primeros momentos su juicio con derecho indiscutible; con buena fé acaso, fingieron el desarrollo de aquellos tristes sucesos; con intención sana tal vez, repartieron los papeles que cada uno había tomado en la ejecución de aquel terrible drama; y creyendo, sin duda, que su palabra no tenía valor necesario para ser creída, dijeron que estaba con ellos la opinión, que en la opinión apoyaban sus acusaciones y defensas, y que para satisfacer esa opinión repartían responsabilidades, y exigían castigos.

Y amparados por esta ficción, si se quiere honrada, se dieron á exigir, que sólo fuese creído lo que ellos dijeran, no lo que dijeran los demás; se dedicaron á envolver entre nubes de calumnias á los que les ayudaban en su empresa, siquiera presentasen como garantía de sus actos una vida sin manchas; se consagraron á pretender privilegios, que nadie alcanzaba, á proferir ofensas que á nadie se consentían, á reclamar derechos, que á nadie se concedían, á sustituir funciones, que sólo á la justicia competen, y á dirigir amenazas, que á nadie se toleran. Así que, se les ha visto reclamar para ellos el secreto de las diligencias, y rechazarlo indignados, cuando otros lo pretendían; pedir prodigios de memoria á los demás, y defender el desmemoramiento de los suyos, si quiera fuese sobre hechos que no deben olvidarse

en la vida; señalar como reos de falso testimonio á unos testigos, que, ligeros ó maliciosamente, declaraban hechos inverosímiles ó contradictorios, y endiosar á otros, que habían incurrido en palmaria contradicción; acusar cruelmente por su silencio á algunos, y considerarlo racional, lógico y necesario, cuando lo guardaban los suyos; demandar de injuria, y calumnia á los que no prestaban fé al dicho de ciertos testigos, y escribir la palabra *mentira* cien y mil veces cada día en las columnas de sus periódicos; abandonar su puesto en el juicio al sentirse heridos por el primer ataque del defensor de un procesado, y no dar paz á la mano y á la lengua para denostar de palabra y por escrito á media humanidad.

Y llega á tal punto su alucinación, que el hecho sencillo, vulgar y frecuente de que un abogado se preste á defender gratuitamente á un reo, les sirve de motivo para presentarlo ante la consideración de las muchedumbres como un héroe de abnegación y caridad, sin recordar el sacrificio que hacen á diario esos oscuros letrados, que ponen su inteligencia y su trabajo al servicio de todos los desheredados de la fortuna, sin esperanza alguna de recompensa, ni siquiera de ver su nombre escrito en las columnas de los periódicos. Y van más allá todavía; humillan y ofenden á los más ilustres juristas de nuestro foro, diciendo, que uno de los defensores de la acción popular, cuyo nombre, cuya reputación, y cuyo prestigio son de todos desconocidos, ha recordado los mejores tiempos de la independencia de la toga.

Y tal conducta y tales hechos no queremos sancionarlos con el silencio. Guiados por nuestro propio criterio, y sin ostentar representaciones, que nadie nos dió, que á nadie se pueden dar, y que nadie tiene, hemos sostenido la independencia y el honor de los tribunales, hemos velado por el cumplimiento de la ley y defendido los fueros de la verdad, cuando hemos visto aquellos escarnecidos y éstas atropelladas: aconsejados por nuestra conciencia, y estimulados por el interés que nos inspira la justicia, hemos de señalar los errores y abusos que se cometen por los que pretenden tener el monopolio de la verdad, y se llaman representantes de la opinión.

Y poco ha de importarnos que se diga, que esa opinión exige, impone y quiere, lo que ellos exigen, imponen y quieren; y poco ha de atormentarnos que se escriba, que sólo los hombres honrados piensan como ellos piensan; y poco ha de molestarnos que nos amenacen con sus iras, y nos conminen con las más duras penas. Seguiremos creyendo, como hemos creído hasta hoy, que por el camino que marchan no puede haber justicia, ni libertad, ni sociedad, ni nada.

La prensa, lo hemos dicho muchas veces, no representa la opinión pública, pero la dirige: por eso es tan grande la misión de los que á ella consagramos nuestra vida, tan irreparables los males que podemos causar con la imprevisión ó la malicia, y tan inmensa la responsabilidad que contraemos. Nuestro primer deber es renunciar todo privilegio, y no ampararnos en inviolabilidades, que solamente el temor hace reconocer. La vida y la honra ajenas deben merecernos más respeto que á nadie, porque podemos herirlas más hondamente que nadie. Los tribunales de justicia, garantía la más firme de todo pueblo culto, deben encontrar en nosotros el más firme apoyo y la más ardiente defensa: sus errores, sus prevenciones, deben ser objeto de nuestras censuras, pero cuidando de que no vayan envueltas con la calumnia. Podemos ser auxiliares de la justicia, pero jamás debemos aspirar á sustituirla, ni á invadir la esfera en que debe moverse. Cuanto más libre es un pueblo, más necesita de independencia y de prestigio ese elemento social: cuanto más popular y pública sea la forma del procedimiento, más respetada y guardada debe ser por nosotros. El vago rumor, la murmuración vorazmente, la expresión del odio, jamás debe constituir el fundamento de una denuncia, que pueda ser origen del daño que cause una sentencia. De ahí nuestro empeño por restablecer la verdad en todo cuanto se relaciona con ese triste proceso, y nuestro propósito de que la pasión no entrara en él como factor principal.

Nos hemos propuesto no tratar á fondo las cuestiones que se relacionan con el crimen de que nos ocupamos, ni señalar las anomalías, y los errores que en el proceso se encuentran, hasta que éste termine con la sentencia, y no hemos de anticipar juicios, que no tendríamos en qué fundar: pero la pretensión vana de algunos periódicos de presentarse como únicos y legítimos representantes de la opinión pública, y la más vana y extravagante de ampararse tras una inviolabilidad que nadie tiene, nos obligó, bien á pesar nuestro, á anticipar estos juicios. Siquieran seguir ostentando esa representación, y gozar de este privilegio, no seremos nosotros los que nos opongamos á ello, entre otras cosas por que no podemos; pero entendían, que no son hoy posibles ciertas cosas, y que tales vicisitudes han sufrido en la realización de sus propósitos, tantos tropiezos han dado en su escabroso camino, tan grandes ligerezas han cometido, que ya nadie cree, ni en su acierto, ni en su inviolabilidad.

ECOS POLITICOS

¿Pero qué amor á los contribuyentes tienen los conservadores!

Allá va la prueba:

«Las personas entendidas y prácticas en la apreciación del tiempo necesario para discutir los presupuestos convenían hoy en que es absurdo imaginar que habiendo solamente de hoy al 1.º de Julio treinta y un día hábiles de sesión, se puedan discutir las leyes económicas.»

Perfectamente.

Ahora venga la lista de los presupuestos conservadores votados antes del 1.º de Julio del año correspondiente.

Y después hablaremos.

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS.

ESPAÑOLES

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 19 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.ª Escudillers, 80.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Cammarthen, 61; director, Mr. Loretta.

REMITIDOS.

Preios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

Habla El Diario Español:

«Qué jornada para el partido fusionista la de hoy! El primer alda bonazo en el cementerio lo ha dado el presidente del Consejo de ministros.»

Ya sabemos quién saldrá á abrir.

El enterrador.

Para recoger los muertos.

Que se crearán vivos como *El estudiante de Salamanca*, pero no lo están.

Huelen ya mal.

¿Cómo está todo!

Ya tiran las liebres á las escopetas.

Oiga el lector lo que dice *Las Occurrencias*, y se acordará al punto de las aluleyas del mundo al revés:

«Ha dicho *El Globo* que los conservadores están ya frescos. Han gastado el calor que tenían en freír á los posibilistas. Y la verdad es que están bien fritos.»

Para freirnos, lo primero que necesitaban los conservadores era tener la sartén por el mango.

En cambio, nosotros para freirlos tenemos andada la mitad del camino.

Porque están muertos.

Y escamados.

Delicioso recorte de La Union Católica:

«No dejaremos, sin embargo, de hacer constar que los disidentes han acordado abstenerse, en nuestro sentir, por que creen sumar mayor número de votos en la abstencion que si votaran contra el gobierno y en favor de la proposición del Sr. Fernandez Villaverde.»

Crean sumar más votos con la abstencion, que votando.

De modo que hay disidentes que por natural timidez trabajan en la oscuridad.

¡Ah, modestos!

A D. Carlos le tienen más preocupado sus coronas que al general Lopez Dominguez el impuesto sobre la renta.

Por eso dijo el príncipe de Valori á los blancos de España:

«El duque de Madrid no tenía mucho que elegir. El partido legitimista era poco numeroso. A una palabra suya se hubiera convertido en *legión*. Muchos de los neo-realistas están fatigados de tantas variaciones sobre el te va orleanista. Don Carlos no ha dudado. El soldado de Lécar y Somorrostro está reclamado por dos epopeyas que le ilustraron los nombres de tres Carlos. Permanece español, pero reservándose los derechos de su casa. Y ha hecho esto con sencillez, como tratándose de una cosa naturalísima.»

Ya ha oído el país.

«Como tratándose de una cosa naturalísima.»

Signe español, pero no renuncia para los suyos á la corona de Francia.

Lo que no podemos explicarnos es eso de dos epopeyas para tres.

Le corresponden en rigor dos tercios de epopeya.

Y unas cuantas Oroquietas de propina.

Teorías constitucionales.

La versión corresponde á *La Epoca*:

«La sesión se abrió, siendo de verdadero interés la pregunta del Sr. Villaverde acerca de la lentitud que se nota en el estudio del dictamen sobre los presupuestos, considerando que el anteposponer cualquier otro proyecto á éste tan importante, constituiría un verdadero golpe de Estado parlamentario, una evidente infracción constitucional.»

Vamos claros.

Hace veinte días que fueron presentados los presupuestos.

Nos parece que no ha pasado mucho tiempo para estudiarlos.

Sobre todo, si se considera que el Sr. Villaverde estudió tres meses la defensa de su proposición.

Y le salió bastante medianita.

EL CRIMEN

DE LA

CALLE DE FUENCARRAL

PRELIMINARES

Con el fin de evitar, según parece, el empleo de argumentos contundentes, la Guardia civil no permite la entrada en los pasillos á más bastones que los de autoridad.

A las dos menos cuarto se constituye el tribunal.

El Sr. Rojo Arias hace notar la ausencia de los abogados de la acción popular, y pide á la Sala que dé cuenta de las razones de tal ausencia, diciendo que si es por enfermedad está dispuesto á que se suspenda el juicio.

El Sr. Perez de Soto, oficiosamente, y sin que nadie le pregunte, dice que los abogados de la acción popular no se presentarán porque están molestados por las palabras del Sr. Rojo Arias; pero que no protestarán de la validez del juicio, y que él tomará, como otros abogados, las notas oportunas, en ausencia de la acción popular.

El Sr. Rojo Arias no admite la representación de la acción popular por el Sr. Perez de Soto, y dice que la ley prescribe que asistan todos los abogados.

La Sala se retira á deliberar si se debe ó no celebrar sesión.

Después de algunos momentos, se constituye nuevamente el tribunal y dice el presidente que, no teniendo noticia de que estén enfermos los abogados de la acción popular, se celebrará el juicio sin su asistencia.

EL SR. ROJO ARIAS

Después de lamentar la ausencia de los representantes de la acción popular, reanuda el Sr. Rojo Arias su informe interrumpido en la sesión anterior por la exquisita susceptibilidad de los que sin reparo alguno llevan hasta el insulto sus ataques á los tribunales de justicia.

Ayer comencé—dice el Sr. Rojo Arias—á explicar una teoría que provocó un incidente sobre el que nada he de decir, aunque sí he de continuar desenvolviendo mi doctrina.

Don José Vazquez Varela está ahí acusado solamente por la acción popular por móviles que yo respeto dentro de mi conciencia; pero debo decir que aquí solamente se pueden sentar los que vengan á acusar ó á defender, no á pronunciar dos discursos en que nada de esto se haga, sino en que se presenten paralelos y retenciones que no sean, repito, nada de eso, pero que mantengan, sí, la mirada fija sobre los procesados.

¿Qué dije yo ayer que no haya dicho en mis conclusiones provisionales? Pues qué, ¿no las modificó en las definitivas, pidiendo se declarase calumniosa la acusación contra Varela hecha por la sola voluntad de la acción popular? ¿No añadí que se le reservaran todos sus derechos para pedir todas las indemnizaciones y que se procesara á los testigos falsos? Pues qué, ¿no he llamado la acción popular *fariseos* á los jueces de primera instancia y á personas constituidas en autoridad? ¿No he dicho, refiriéndose á la última declaración del doctor Bustamante, que la defensa de Vazquez Varela había pretendido destruir á traición una declaración pericial?

La acción popular no modifica ni mantiene sus conclusiones. Eso será muy previsor, pero no cabe en la ley de procedimiento.

Examina el informe del Sr. Perez de Soto, en el que acusa á Varela por sus antecedentes, tratando de exculpar á Dolores Avila, y dice que si la opinión pública también le acusa es porque ha sido sugestionada para explotarla.

Pero yo espero, dice dirigiéndose al público, encanecer esas corrientes de la opinión, que yo perdono porque han sido sugeridas desde hace once meses, y yo espero encanecerla, sobre todo viendo cómo el sugestionador busca una puerta de escape. (Murmillos de aprobación.)

Dice que ama á la prensa y siempre ha procurado favorecerla, y por lo mismo siente, como cosa propia, que tres ó cuatro periódicos quieran suponer que representan á la prensa española.

Aplande y califica de noble el hecho de haberse negado *La Iberia*, que al principio formó parte de la acción popular, á firmar las conclusiones provisionales por no encontrar fundamento para ellas.

Entiende que bajo el pretexto de acusar á Varela se ataca á los tribunales de justicia, lo cual pudieran hacer con más franqueza.

Atribuye los errores del sumario á la campaña de la prensa, y dice que esas acusaciones infundadas y esos trastornos que se hace sufrir á la opinión pueden matar al jurado y al juicio oral.

Refiriéndose á la última información pedida por la acción popular, dice que lo que se buscaba era continuar la campaña en el verano del 89, como se había mantenido en el del 88, y que hizo muy bien la Sala en no concederla, porque no había motivo legal para ello.

Dice que al encargarse de la defensa de Varela se convenció de que su mayor dificultad era rehabilitar ante la opinión extraviada por algunos periódicos, y pasa á examinar lo que tales periódicos inventaron durante el sumario.

Lee algunos párrafos de un periódico (*El Mediodía*) en que se relataba, con sus preguntas y respuestas, una supuesta declaración de Varela declarándose autor de la muerte de su madre, y otra declaración de Medero en el mismo sentido.

¡Así se falseaba la opinión!—exclama.—Confieso que cuando lei aquello lo creí de buena fe y consideré criminal á Varela, entendiéndolo que no debía morir en el patíbulo sino envenenado como los perros.

Pero vino después la reacción, y descubrió el *matute* de la diligencia supuesta, consideré al autor de ella más criminal aun que á los asesinos de doña Luciana, porque éstos se exponían á ir al patíbulo y aquél cumplía con una rectificación.

Y esos periódicos se llaman representantes de la opinión nacional de una nación que cuenta 18 millones de habitantes; ¿sabeis lo que representa esa opinión?

Pues ¡tres mil pesetas! Tres mil pesetas reunidas por suscripción nacional para entablar la acción popular, de las cuales hay que descontar *doscientas cincuenta* que *El Liberal* encabezó la suscripción.

Hace notar que algunos periódicos, con mala intención, dijeron que la fortuna de doña Luciana era de más de ocho millones y su renta de muchos miles de duros, cuando apenas llega á cuatro mil.

Insiste en la campaña de *El Liberal* y *El Resumen* publicando diligencias supuestas y falseando las practicas, como ha ocurrido con las sesiones del juicio oral.

El Sr. Perez de Soto (actuando de representante de la acción popular):—No es verdad.

El Presidente: No interrumpa el letrado.

Dice que *El Liberal* es una empresa mercantil por acciones, y empresa afortunada durante los meses de Julio y Agosto.

Hallándose fatigado, el Sr. Rojo Arias pide un momento de descanso.

DESCANSO

Durante los momentos de descanso se comenta el discurso del Sr. Rojo Arias.

La opinión general es la de que ha correspondido á su justa fama de orador forense y parlamentario, tanto en la forma como en el fondo.

Algunos *insensatos enragés* no vacilan en reconocer los méritos del informe á pesar de los ataques dirigidos á algunos periódicos cuyos representantes los consideran como medio de propaganda.

Dios nos libre de propaganda semejante.

CONTINUA EL SEÑOR ROJO ARIAS

Para que mis afirmaciones no queden en el aire—dice—voy á leer algunos párrafos de los periódicos que formaban la coalición de que nació la acción popular.

Lee en *El Liberal* una declaración de Medero, en la que confesaba que habían ido él y Varela á robar á doña Luciana, que éste le dijo que había que matarla, y primero uno y después otro le dieron las palanquetas.

Lee también un artículo de *El País* titulado *Un cargo importante*, que se supone celebrado entre Varela y Medero, con suposiciones análogas á las anteriores, y sazonado con todo el colorido que el caso requiere.

Del mismo periódico lee las famosas conclusiones considerando como autores á Varela y Medero, etcétera.

Estas noticias—dice—las copió *El Liberal*, cuyo director lo recuerda bien; pero no recuerda si se rectificaron al saber que eran falsas.

¡Así se encanecía á la opinión para explotarla!

Examina detenidamente las rentas de doña Luciana, diciendo que las rentas de la Habana, de que tanto se ha hablado, ascienden á 2.500 pesetas por trimestre.

Hace notar que todo el auxilio prestado por la acción popular á la justicia se ha reducido á tratar de probar que Varela salía de la cárcel y era el criminal, y que todos los testigos presentados por *El Liberal* ofrecen la extraña coincidencia de ser industriales con establecimiento abierto.

Recuerda la declaración de Gregoria Pareja y la previa que prestó ante el Sr. Gutierrez Salazar

(*El verdadero estudiante*), un señor—dice—que escribe folletos y cuadros sinópticos, que vende por cierto precio, y que ha estado hablando en los pasillos con muchos de los testigos que iban á declarar.

Se dice que quien ha traído aquí á Varela ha sido la declaración de Higinia. Y los letrados de la acción popular, que no han creído después á Higinia, ni la habían creído antes, ¿la creyeron únicamente cuando acusó á Varela? ¿Pues qué Higinia Balaguer no había dado siete u ocho declaraciones antes de acusar á Varela, con el mismo acento de verdad y de pasión que ha puesto en todas las siguientes?

Entiende que los indicios son más importantes que muchos testimonios; y examinando los que concurren en Dolores Avila, y la comprobación de la última declaración de Higinia, deduce que ésta ha dicho la verdad.

Dice que la zarandeada frase de «justicia histórica» es un lugar común que nada significa, pues pudiera aplicarse á los señores de horca y cuchillo, pero no al juicio oral y al jurado.

Se suspende la sesión, quedando el Sr. Rojo Arias en el uso de la palabra.

COMENTARIOS

Los que se hacían acerca del informe del señor Rojo Arias en el descanso, se acentúan al terminarse la sesión.

Ha resultado su informe una magnífica oración forense, brillante en la forma y razonada y contundente en el fondo, lo cual es causa lógica de que no haya sido del gusto de todos los oyentes.

Al leer las declaraciones fantásticas y los cargos imaginarios que publicaron algunos periódicos (aunque sin decir con gran modestia que habían sido tomados taquígraficamente) el público, sentía y callaba.

Y caso raro digno de tenerse en cuenta: á pesar de haber dirigido contra la acción popular tan graves cargos como en la sesión anterior, no se ha oído ni el mas leve rumor de protesta, sino murmullos de aprobación.

EL FIN DE FIESTA

Si la causa de la acción popular quedó malparada en la sesión despus del discurso del Sr. Rojo Arias, pronto encontraron sus representantes un alivio, tal vez inesperado.

Nada menos que una manifestación de la opinión pública, calificada de *calurosa* por un periódico de la comunión.

Un calor de 30 grados próximamente, al lado de la Audiencia donde el sol cae á plomo.

Los Sres. Ruiz Jimenez y Ballesteros que habían estado haciendo tiempo en el Salon de Abogados, salieron á la calle cuando el público salía de la sesión.

Entonces la opinión pública, representada por un par de docenas de menores de edad, casi todos, y denunciando en su aspecto la venta de extraordinarios ó de entradas para el juicio oral, siguió á los representantes de la acción popular, dándole algunos *vivas*, que aquellos terminaron *prudentemente*, refugiándose en el café de las Salesas, á cuya puerta quedaron los manifestantes llamando la atención de los transeúntes.

Salieron los vitoreados y repitieron la manifestación, hasta que, por consejo de un agente de la autoridad, se marcharon en un coche los que, si son atacados ante la justicia más ó menos histórica, son en cambio aclamados por la opinión pública.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 22 de Mayo de 1889.

Abrese á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Graells pide que se haga extensiva á las provincias de Ultramar el libre cultivo del ramio, como solución encaminada á remediar las calamidades que pesan sobre la isla de Cuba.

Orden del día: Continuando el debate sobre la ley de administración y contabilidad, el Sr. Barzanallana, en nombre de la comisión, contesta al discurso del Sr. Fábila, quien á su vez pide que se le reserve la palabra para rectificar en la sesión próxima.

Se les un dictamen sobre empleos de Ultramar, que se declara urgente, y se levanta la sesión á las cinco y media.

CONGRESO

Sesión del 22 de Mayo de 1889.

Abierta á las tres, bajo la presidencia del señor duque de Almodóvar.

El Sr. Pando pide que se presenten á la mayor brevedad los presupuestos de Ultramar, reclama un expediente instruido contra la Audiencia de Ciudad-Real; que se resuelva el asunto de la caja de préstamos de Salamanca, fundada por los condes de Crespo-Rascón, y presenta una exposición de la Liga de contribuyentes de Salamanca.

El señor vizconde de Campo-Grande pide que se observe lo dispuesto en las reales órdenes de 27 de Enero y 15 de Marzo de 1862 sobre el número de pesajeros emigrantes que pueden conducirse en cada buque.

El ministro de Fomento contesta á las preguntas que en sesiones anteriores le dirigieron los señores Gutierrez de la Vega, Becerro de Bengoa, conde de Castillejo y Celleruelo.

El Sr. Villaverde excita al gobierno y á la comisión de presupuestos á fin de que ésta emita pronto su dictamen, porque sólo faltan treinta sesiones, y sería verdaderamente escandaloso que no llegara á legalizarse la situación económica. (Rumores y protestas.) «Si, un escándalo, dice, hablando en hipótesis, porque no creo al gobierno capaz de tanto.»

El ministro de Fomento contesta extrañando que quien pide ahora con tanta urgencia la discusión de los presupuestos, haya entretenido durante muchas horas al Congreso con una discusión que hace tiempo debía haber terminado. (Protestan los conservadores.)

Un día y otro día ha podido observar la Cámara el interés verdaderamente insistente del señor ministro de Hacienda, á fin de que los presupuestos terminen, y ésta es la contestación mejor que en nombre del gobierno puede dar al Sr. Villaverde. (Muy bien, muy bien.)

Conste, pues, que el gobierno tiene tanto interés como su señoría en que los presupuestos se discutan con toda la amplitud que requiere su importancia; pero al propio tiempo, y con esto respondo á ciertas insinuaciones del Sr. Villaverde, el gobierno desea y está dispuesto á discutir otros proyectos importantes de carácter político, que responden á compromisos honrados y representan parte del programa del partido liberal. (Aplausos en la mayoría.)

Entendería que daba un golpe de Estado el señor Villaverde si siendo ministro no pudieran discutirse los presupuestos?

El Presidente: Siento interrumpir á su señoría, pero debo advertirle que faltan pocos minutos para terminar el tiempo destinado á las preguntas. (El Sr. Villaverde pide la palabra.) Ha pasado la hora y no puedo conceder la palabra al Sr. Villaverde. (Promuévese gran tumulto: se oyen voces, murmullos y protestas en todos los lados de la Cámara.)

Orden del día: Reunión de secciones; se suspende la sesión.

Reanudada á las cinco, el Sr. Navarro Rodrigo, hablando para alusiones, recuerda que cuando en el último año se discutía el presupuesto de Fomento, apareció la crisis agrícola, diciendo: «Salvense los principios, aunque perezan las colonias.»

Pregunta si se ha oído á los ministros de Hacienda negarse en absoluto á la elevación de los aranceles, y si las doctrinas libre-cambistas imperan en el gobierno. La reforma arancelaria, dice, es un remedio: pero sólo debe hacerse en un caso extremo.

Manifiesta que no es partidario de que se creen dificultades al gobierno, porque aunque el ministro de Hacienda no hubiera hecho declaraciones respecto á economías, y aunque él tuviera dudas acerca de que el gobierno esté dispuesto á cumplir sus compromisos en este sentido, no por eso se pondría enfrente del ministro, sino que dejaría la responsabilidad al jefe del partido, permaneciendo á su lado, porque lo considera insustituible.

Se manifiesta partidario del sufragio universal, entendiéndolo que ha de perjudicar á los republicanos y favorecer á los conservadores.

Celebra hoyamos abandonado el sistema de las Cortes Constituyentes y, adoptando el sistema anglo-sajón, resolvamos en Cortes ordinarias los problemas políticos.

«Considerad—dice—el fracaso que hubiera sido para el partido conservador si, al presentarse el proyecto de Constitución vigente, se hubiera dividido aquella mayoría; considerad el fracaso del partido liberal de no plantearse el sufragio universal por diferencias en el partido, y yo tengo la seguridad de que los conservadores, aunque lo combatan rudamente, gobernarán con esa reforma ni más ni menos que nosotros gobernamos con la Constitución de 1876, que también combatimos. (Aprobación.)

Concluye esperando que, por el patriotismo de todos, no habrá votación, y si ésta llega no se dividirá la mayoría.

El señor presidente del Consejo empieza manifestando que hace muy cuanto ha dicho el ministro de Hacienda, y que el gobierno se opone resueltamente á la toma en consideración de la proposición que se discute como contraproducente, pues sólo se favorecerían con ella los intereses de acaparadores y almacenistas. (Muy bien.) Porque el alivio de la agricultura se consigue con proporcionar al agricultor el dinero barato, con facilitar los medios de transporte, con rebajar las tarifas, con el fomento de las obras públicas y con otra porción de medidas que el gobierno ha puesto en práctica ya en algunos casos y pondrá en otros, porque á eso tiende la ley de crédito agrícola y otros proyectos presentados.

Para esto tiene además el gobierno un pensamiento muy sencillo, que consiste en realizar todo lo que acabo de decir, en aliviar todavía más los tributos que pesan sobre el agricultor, en realizar todas las economías que sean posibles, á más de las ya realizadas, en no aumentar los gastos, á menos que lo exijan razones imperiosas, y en último término en hacer que pague más el que paga menos, y que pague menos el que paga más. (Muy bien; el Sr. Gamazo hace signos de aprobación.)

Ya he expuesto el programa del gobierno; pero esto, que es sabido de todos nuestros amigos, parecen ignorarlo algunos de ellos que, habiendo sido ministros, no se les ha ocurrido hacer observaciones, y en cambio, después que han dejado de serlo, mortifican y apremian al gobierno para que satisfaga compromisos que no ha contraído jamás. (Muy bien, muy bien.)

Y esto de los amigos que cuando han sido ministros no se han acordado para nada de lo que después de serlo han considerado de urgente necesidad, me recuerda lo del cosechero aquel que, habiendo tenido la honra de sentar á su mesa al rey, como ponderase lo exquisito de los vinos, le dijo el cosechero: Señor, todavía los tengo mejores;—á lo cual contestó el rey:—Pues guardelos usted para mejor ocasión. (Risas y aplausos.)

Pues así lo digo á mis amigos. Dos veces ha sido ministro el Sr. Gamazo siendo yo presidente del gobierno, y en ninguna de las dos nos habló de economías, ni de los aranceles, ni se quejó amargamente de la falta de cumplimiento del precepto constitucional; pero desde que ha dejado de ser ministro no pasa legislatura sin que por uno ú otro medio censure, dificulte y ponga obstáculos á la marcha del gobierno, viniendo por fin á coincidir con los conservadores en contra de su propio partido. (Grandes aplausos.) ¿Qué diferencia había cuando era ministro ó desde que dejó de serlo? ¿Es que el país no estaba lo mismo? ¡Ah, no! Estaba peor, porque desde entonces el gobierno ha realizado actos que lo colocan en situación más ventajosa.

La crisis es general en Europa, y España es la nación que ha salido mejor librada; en Francia, en Alemania y en Inglaterra hay luchas terribles entre capitalistas y obreros; aquí no ocurre eso. (Aplausos en la mayoría.) Un reformista: ¿Y la emigración? La emigración de aquí no es comparable á la de fuera, y en ningún país se ha producido la caída de los gobiernos por esos tristes sucesos. (Risas.)

Censura al Sr. Gamazo, porque mientras ha atacado al gobierno y al partido liberal duramente, llegando hasta decir que aquél no se preocupa ni mucho ni nada de la crisis económica, ha llenado de elogios á los conservadores por su solicitud planteando estas cuestiones. ¡Ah, Sr. Gamazo! ¿Por qué no pregunta su señoría al partido conservador quién le impedía desarrollar sus principios cuando fueron gobierno años y años?

Pues qué, ¿no recuerdo yo la tristeza y la desanimación con que el respetable Sr. Moyano decía un día: «Yo ya no quiero ver á ningún presidente, porque nada sacaré, estoy persuadido de ello, ni del Sr. Cánovas ni del Sr. Sagasta, aunque al menos del Sr. Sagasta sacó frases cariñosas y consoladoras.» (Grandes risas; el Sr. Cánovas del Castillo, muy incomodado, se levanta y pide la palabra.)

Se ocupa de la habilidad de los conservadores al presentar la proposición para impedir que se discuta el sufragio, dividiendo á la mayoría, y recuerda que ya la apoyó el Sr. Cánovas en la última legislatura, no siendo de creer que ahora supongan que el Sr. Villaverde, como buen abogado, obtenga más éxito, cosa que tampoco es compatible con la jerarquía. (Risas.)

Dice que viendo lo que le ha costado luchar para sacar adelante las reformas militares durante tres años, quiere apercibirse con tiempo para plantear el sufragio universal. (Grandes risas.) Estoy resuelto á defenderlo mientras tenga seis votos, ¡qué digo seis votos! cinco votos de mayoría. (Grandes y prolongados aplausos, que se repiten tres veces.)

Recuerda los progresos realizados en esta última etapa y los suicidios de que han sido víctimas los partidos liberales por disensiones impremeditadas, y termina diciendo que está dispuesto á llevar á su partido á la realización de sus ideales con la dignidad y rectitud que siempre le han guiado. (Grandes aplausos.)

El Sr. Cánovas del Castillo comienza su discurso explicando las causas que le obligan á intervenir de nuevo en este debate, y dice:

Si argumentos valieran para el señor presidente del Consejo, á pocos tendría que apelar para convencerle de que tiene razón de ser la proposición presentada á la Cámara por la minoría liberal conservadora, y de que obedece á una necesidad que se deja sentir en el país.

Muéstrase conforme con las teorías expuestas por el Sr. Gamazo, felicitándose de ello, y dirige varias censuras al Sr. Sagasta, rechazando las frases de éste relativas á que la existencia del partido liberal interesa en poco ni en mucho á las instituciones. (El Sr. Sagasta: No he dicho eso. Los Sres. Romero Robledo y Dávila lo afirman á grandes voces.)

Restablecido el orden, continúa el Sr. Cánovas, haciendo notar la conformidad de los Sres. Lopez Dominguez y Romero Robledo con la minoría conservadora en este especial aspecto del grave problema económico que viene discutiéndose.

Trata luego de las afirmaciones que hizo el señor Sagasta sobre las consecuencias de que el sufragio universal quede sin ser aprobado por estas Cortes, y dice que los conservadores no quieren ser cómplices del establecimiento de una institución tantas veces y con tal dureza combatida en el Parlamento por el propio jefe del partido liberal, pero que si ellos encontraran esta reforma democrática establecida con compensaciones tales que no la hicieran considerar como el imperio de la fuerza del número, no la harían decidida sistemática oposición; pero que tal como la trae el Sr. Sagasta, es una minoración de la autoridad del poder, que el partido conservador no debe ni puede aceptar, por cuya razón estará decidida y francamente enfrente de esta reforma.

Habla de los motivos por que ha venido á convertirse en esencialmente político un debate económico de fines de protección á la agricultura por medio de la elevación de los aranceles, culpando al gobierno y á la mayoría de este resultado, y alude claramente al Sr. Martos, manifestando que tiene motivos para creer que los que como él piensan en este punto han contado de hecho para aquellos fines con el señor presidente del Congreso.

Termina haciendo presente la necesidad de que el partido liberal, antes que el sufragio universal, coloque en las fórmulas de su programa la legitimidad electoral, la legalidad y sinceridad del voto.

El Sr. Gamazo empieza dando gracias al Sr. Cánovas y aplaudiendo los propósitos del Sr. Sagasta, pero desea que éste no emplee los medios que para realizarlos ha usado esta tarde.

Se felicita del debate, porque por él, y merced á las ideas por él sustentadas, todos los hombres políticos le han dado importancia á lo que antes no la tenía, porque nadie se acordaba de ello. (Algunos gamacistas aplauden, pero á los conservadores y á los amigos de los señores Romero Robledo y Lopez Dominguez no les hace mucha gracia.)

Recuerda los proyectos presentados cuando fue ministro y la autorización que le dió el Sr. Sagasta cuando dejó de serlo, para que asistiera á las asambleas de la Liga agraria con el fin de templar las exageraciones de los ligueros.

Justifica su conducta con los compromisos contraídos en su país, y expuestos repetidas veces al Sr. Sagasta, sin que le hiciera caso.

Cree que esos compromisos le obligaban á ser claro, tanto más, cuanto que habiendo prometido el gobierno que satisfaría las necesidades del país, éste no lo ha hecho y el tiempo apremia cada día más.

Por representar sus ideas económicas está de acuerdo con la proposición; pero por no sumar su voto con los conservadores, se abstendrá.

Rectifican los Sres. Sagasta y Gamazo, y se procede á la votación, resultando desechada la proposición Villaverde por 227 votos contra 63.

Se levanta la sesión á las nueve.

TELEGRAMAS

De nuestro servicio particular.

LA EXPOSICION FLOTANTE

Valencia 22 (6'55 n).—Hoy por la mañana han sido obsequiados los periodistas de esta ciudad con un espléndido *lunch* servido á bordo del vapor *Conde de Vilana*.

Brindó por el señor conde de Vilana, por la exposición flotante española, y por sus buenos resultados para la industria y el comercio nacional.

Trabábase activamente en las instalaciones valencianas. Hasta ahora las harán 25 industriales, y se esperados otros tantos expositores más. Entre éstos será muy numerosa también la representación de los pintores y escultores, algunos con obras muy notables.

El vapor saldrá para Cartagena probablemente el domingo.—A.

UN FRAUDE ORIGINALISIMO

Barcelona 22 (10'25 noche).—Ha sido descubierta por casualidad un fraude que se venía cometiendo por medio del cable á Marsella.

Abriendo una zanja los operarios han hallado en los hilos que ponían en comunicación el cable con la red telefónica alambres que iban á parar á la ronda de San Pedro en una casa esquina al paseo de San Juan.

Parece que se trata de agios bursátiles cometidos por ese medio.

Se había notado que los hilos no funcionaban de tres meses á esta parte.

En dicha casa, esquina al paseo de San Juan, habitaba antes un francés.

El juzgado instruye el sumario correspondiente.—Galland.

De la Agencia Fabra.

LA HUELGA ALEMANA

BERLIN 22.—Continúan las huelgas de albañiles y carpinteros.

Hasta ahora observan una actitud pacífica, habiendo fracasado todas las tentativas hechas para que reanuden sus trabajos.

BERLIN 22.—La huelga de mineros de Westfalia puede considerarse ya como terminada; 74.000 de éstos han vuelto á sus trabajos, y se tiene la seguridad de que los restantes bajarán pronto á los pozos.

BERLIN 22.—En casi todos los puntos donde se habían declarado las huelgas en Westfalia se ha reanudado el trabajo.

LA CRISIS AGRARIA EN ITALIA

ROMA 22.—La agitación agraria adquiere caracteres revolucionarios en Lombardia.

La policía se considera impotente para reprimir el movimiento, y se han mandado tropas para reforzarla.

ROMA 22.—Continúa en la alta Italia la agitación agraria.

En Turbigo se han realizado actos de verdadero salvajismo.

Se han enviado á dicho punto refuerzos militares.

EL VIAJE DEL REY HUMBERTO

ROMA 22.—Los periódicos italianos aseguran que el rey Humberto y su comitiva estarán de regreso en Roma el día 31.

El ministro Sr. Miceli se ha encargado de la presidencia del Consejo.

BERLIN 22.—Hoy se ha celebrado una revista de las tropas de la guarnición en honor del rey Humberto de Italia. La emperatriz ha asistido á la fiesta militar á caballo.

Los reyes han sido muy aclamados por la multitud.

BERLIN 22.—En el banquete oficial de esta noche el emperador de Alemania y el rey de Italia brindaron mutuamente por su salud y por sus valientes ejércitos, y por la prosperidad de Alemania e Italia, afirmando la alianza de ambos países como prenda de la paz europea. No hubo más incidentes.

EXPOSICION DE LA SOCIEDAD DE ACUARELISTAS

El Sr. Ferrant (D. Alejandro), presenta dos acuarelas; la que titula *Meditación*, es, sin duda, una de las obras en que más espontánea y completamente se ha manifestado su temperamento. Un fraile apoyando los brazos y la cabeza sobre artístico reclinatorio, constituye el asunto; el fondo formal el interior de un templo de Madrid, el que refleja de una manera más acabada la cultura artística importada por los Borbones. Es de las buenas acuarelas que ha contemplado el público en el salón de los acuarelistas, obra bellísima que honrará la galería más selecta y que proclama la maestría consumada y la inspiración del Sr. Ferrant.

La señorita doña Ines Flores presenta lo que figura en el catálogo con el título de *Estudio de dos cabezas*. Como en todas las obras de la distinguida artista, hay en esta algo superior al dominio del medio que es completo; hay una ternura de sentimiento y una distinción que revelan el espíritu más delicado. Se sienten ante aquellas cabezas los enternecimientos provocados por el más bello madrigal.

El Sr. García Hispaleto ofrece cinco obras en las que sostiene su reputación de artista concienzudo. La *Florera* es una niña arrancada a la realidad con todas las asperezas que la realidad ofrece y con el encanto que ha sabido darle el autor. La ejecución en todas y sobre todo en esta, es firme y sólida.

Graver (D. Antonio), presenta un bello paisaje al pastel. *Reposo* ha titulado a su cuadro; es el instante en que acaba de hundirse el Sol; ya han callado los pájaros y las brisas, un momento más y será noche; el sentimiento con que está interpretado este instante hace interesante el cuadro.

Herrera y Silo (D. Pascual), no ha hecho con su *Zaida* de este año lo que esperábamos cuantos vimos lo que expuso el anterior. Aunque digna de aplauso por su justo color y ejecución concienzuda, no revela completamente sus adelantos.

Martín (D. Tomás), por fin se ha decidido a lo que debía haber hecho tiempo atrás. Crítico severísimo de sus propias obras, quisiera inmaculadas siempre. Es de los que van delante de la crítica más dura, y comprendemos sus vacilaciones antes de decidirse a exponer, pero aplaudimos que al cabo se haya lanzado con una verdadera colección de obras; si desde hace cuatro años ó más hubiese hecho lo mismo, se habría impuesto hoy al público esa luz tan viva, tan chispeante y clara como la que estalla en las plateadas nubes y vibra en el azul espacio de Granada. Esa luz que inunda *La calle de la Gloria* de su acuarela, donde la alba candidez parece santificar el último rincón, es como el perfume suave de su espíritu, apasionado de la naturaleza, centelleante de actividad y de vida, y ansioso de espaciarse ante el sol que alegra los orbes. *Aldeana*, *paisaje de Granada* y los dos que titula *Estudio*, son como la primera, acuarelas de esas que llevan al ánimo juvenil alegría, recuerdos de sonrisas, de ojos queridos y de amores; en una estancia, la estancia de un triste en que hasta los canarios parecen que cantan respuestas, deben equivaler al canto alegre de las golondrinas.

Megía (D. Nicolás), presenta *Un niño de Egipto*, que recuerda en algunos trozos las admirables acuarelas de este veterano que por figurar entre sus antiguos compañeros, expone una obra que no refleja todas sus excelentes cualidades. La naturalidad con que está plantada la figura si que delata al paisano de Zabarán.

El Sr. Rodríguez Tegner ofrece sus escenas militares como siempre y *Hotel rural*, corral en que comen variedad de animales domésticos.

Su señora hija doña Carolina, expone un bello paisaje a la acuarela *Márgenes del Uruma*.

Ruiz Morales (D. Manuel), *Una calle de Subiaco* y *El ghetto*, acuarelas llenas de vigor y dibujadas con esmero, en las que se halla interpretada con fidelidad la naturaleza de que proceden.

Sorolla (D. Joaquín), ha enviado tres acuarelas que le acreditan una vez más de habilísimo ejecutante; en la *Hilandería* llega a lo prodigioso, pero en ninguna de ellas hemos hallado el sabor de natural de la admirable que expuso el año pasado. Parece que este artista que domina el medio como pocos, alterna entre los estudios sinceros del natural y los trabajos de imaginación; de todas maneras, ya copie o realice ideales más ó menos fantásticos, se mantiene siempre a envidiable altura.

Ugarte (D. Ignacio), exhibe dos acuarelas *En el campo* y *Florista*. Ambas revelan conciencia de artista en el empeño de caracterizar los tipos respectivos, como en el color verdaderamente castizo. En la segunda hay más estudio del modelo, más realidad. *En el campo* se nota algo de fantasía que demuestra que el pintor no desdén el cultivo del elemento ideal del arte.

Otras muchas dignas de mención hay entre las 97 obras expuestas; como las acuarelas de Flores (D. Eduardo), las de García Cabrera, López Caamaño, Morera, Navarro, con sus apuntes militares, Pamplona, con una acuarela muy sincera, Parada y Santín con otra *El Priori*, Rindavets, con un excelente carbon, Souto con dos acuarelas, y Suarez Inclán (D. Estanislao), con otra representando un crepusculo.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

SECCION DE NOTICIAS

La sesión celebrada ayer por la Diputación provincial careció de interés, pues los asuntos puestos a la orden del día quedaron sobre la mesa.

El Sr. Moral originó a primera hora un incidente por haber hecho una denuncia relativa a que varios periodistas cobran sueldos en la corporación sin prestar servicios, y que a eso se debe el que en las reseñas que aparecen en ciertos periódicos, se omitan pormenores interesantes.

Por decoro de la clase, pedimos que se aclare este punto, pues es sensible que algunos vividores exploten el título de periodista para sus fines particulares.

Lo cierto del caso es que, por lo general, los periódicos no conceden la mayor atención a las cosas que pasan en la Diputación, y por eso se proyectan subvenciones de 60.000 pesetas, como la de que ayer habíamos, sin que por cierto nadie se haya tomado del trabajo de contestarnos.

El Ayuntamiento, en su sesión de ayer, aprobó los dos únicos asuntos puestos a la orden del día, y que no ofrecían importancia.

El Sr. Zozaya dirigió una excitación a la comisión de Hacienda a fin de resolver favorablemente la instancia presentada por el Círculo de Bellas Artes en solicitud de una subvención para ayudar a los gastos que origine la Exposición de Pinturas inaugurada ayer.

En nombre de la comisión aludida, el conde de Peñalver ofreció estudiar la manera de acceder a lo solicitado.

La reina firmó ayer el decreto nombrando al contralmirante Manjon director de Establecimientos científicos del ministerio de Marina.

El cónsul de España en Oran, en telegrama recibido en el ministerio de Estado, da cuenta de haber ocurrido en aquella población un fuerte temblor de tierra a las cuatro de la madrugada de anteayer.

Han sufrido daños algunos edificios. Abundantes lluvias y granizos han destruido una buena parte de las cosechas en el interior de dicho departamento.

Con este motivo llama la atención del gobierno para evitar que, sin conocimiento de esta nueva calamidad, vayan a dicha región jornaleros para ser víctimas de la miseria.

Esta tarde, a las cinco, saldrá la corte con dirección a Aranjuez. Además de las personas de la servidumbre, acompañará a la regente durante la jornada el ministro de Fomento.

Los demás ministros irán a aquella población todos los jueves a celebrar consejo con donña Cristina.

Mañana comenzará el reparto a domicilio de los padrones para la rectificación electoral, al mismo tiempo que las inspecciones de vigilancia hacen el suyo, lo cual dará lugar a bastantes confusiones.

Esta noche, a las nueve, tendrá lugar en el Círculo Instructivo del Obrero una velada artístico-literario-musical, en la que tomarán parte, además de distinguidas señoras y socios del Centro, los eminentes literatos D. Manuel del Palacio, don Ricardo de la Vega y D. Javier de Burgos, y la estudiante La Escolar Matritense, que tan acertadamente dirige D. Alfredo Marcos.

Desde anteayer se encuentra entre nosotros el Sr. D. Emilio Llach, distinguido amigo y correligionario nuestro.

El Sr. Llach, que en su reciente excursión por Cataluña ha sido objeto de merecidas atenciones por parte de nuestros correligionarios de aquellas provincias, regresará dentro de pocos días a Sevilla, en donde tiene su residencia y muy justo prestigio en el partido republicano histórico.

EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Ayer tarde se verificó la apertura de la Exposición anual organizada por el Círculo de Bellas Artes, y dispuesta en el local denominado Palacio de Cristal, en el Retiro.

El hermoso tiempo que disfrutamos llevó a la inauguración una numerosa y distinguida concurrencia que pasó agradablemente el tiempo.

El acto, amenizado por los acordes de una música que se confundían con el borbotear de las fuentes, resultó brillante.

Una novedad digna de tomarse en cuenta: *Viena* ha establecido una sucursal en el Palacio de Cristal. De la Exposición nos ocuparemos, con la extensión necesaria, en primera plana.

EL BIZCO DEL BORJE

En telegrama fechado anoche en Córdoba se participa al ministro de la Gobernación haber dado muerte al tristemente célebre bandido que tanta chorría ha hecho en las provincias andaluzas en unión de sus compañeros *Melgares* y *Frasco Antonio*.

El Bisco era el que quedaba de la partida, pues *El Portugués* se encuentra solo y fugitivo, y como verán nuestros lectores por el telegrama, es objeto de activa persecución y no tardará en correr la misma suerte que sus compañeros.

El telegrama del gobernador, copiado a la letra, es como sigue:

«Córdoba 22 (10¹⁰ n.)—La Guardia civil del puesto de Lucena da parte que en las inmediaciones de la ciudad se encontraba el bandido conocido por *El Bisco del Borje*, cuya fuerza salió en su persecución dividida en grupos y uno de ellos tropezó con él a las seis de la tarde en la vereda llamada del Cristo Marroquí, dándole la voz de ¡alto! a la que contestó el bandido con dos disparos, por lo que la fuerza hizo fuego, ocasionándole la muerte.

Se le ha encontrado una escopeta Remington, una pistola, un cuchillo, cincuenta y cinco cartuchos, una cartera con varios apuntes y cartas dirigidas a él, un anteojito, una capa, una manta y dos talegos como de un metro, vacíos, unas espuelas y otros objetos.

Dos mujeres de Alfarnate le han reconocido, cuyo pueblo ha sido mucho tiempo su campo de operaciones. La Guardia civil salió ileso.

El gobernador ha mandado fotografiar el cadáver. El teniente coronel del tercio ha salido para Lucena. La Guardia civil ha evitado con este servicio un golpe de mano que intentaba dar el bandido en unión de Pepe el Portugués, el que se corre a esta provincia desde Málaga, perseguido muy de cerca por fuerzas de la Guardia civil.

Las señas del muerto son las siguientes: Luis Muñoz García (a) el Bisco del Borje, natural de Borje, partido de Colmenar, provincia de Málaga, de 50 años, alto y de medianas carnes, pelo y cejas negro, barba poblada, color moreno algo pálido, mal encamado y bizzo de los dos ojos y en particular del izquierdo, a pesar de que el año 82 le arreglaron algo la vista en Sevilla; usaba gafas azules y padecía del pecho, por lo cual se fatigaba mucho cuando corría; era además un poco cargado de hombros.

El año 85, recordarán nuestros lectores que toda la partida sostuvo una lucha con la Guardia civil, a la que causaron la muerte de dos individuos, uno corneta, hiriendo otros dos.

SUCESOS DE AYER

En el café Mercantil, situado en la calle de San Millán, entraron anoche dos sujetos que empezaron a tomar copas de diferentes licores y a discutir en un tono demasiado subido.

La discusión fué tomando un carácter que hizo precisa la intervención del dueño del establecimiento.

Uno de los parroquianos, llamado Vicente Moratín Martínez, contestó al dueño disparándole un tiro de revólver, que le alcanzó en la frente, y le hizo caer bañado en sangre.

El tumulto que se produjo en el café fué indescriptible. Los camareros, deteniendo a los consumidores que abandonaban sus sitios sin pagar el gasto hecho, las mujeres accidentadas y el gentío aglomerado a las puertas.

El agresor fué detenido con su compañero, y el herido curado en la casa de socorro del distrito.

El juzgado de guardia instruye las primeras diligencias.

Un *cafre*, que es de oficio camarero de café, hace unos quince días pidió permiso a una vecina suya para sacar a pasear tres hijas de dicha vecina, la mayor de trece años.

Las llevó a merendar, y cuando los efectos del vino pusieron a las infelices criaturas en situación de no darse cuenta de su persona, abusó de ellas brutalmente.

Ayer se presentó la pobre madre en el gobierno civil a dar parte del hecho a la autoridad.

Lo peor del caso es que el *salvaje* autor de la hazaña ha comunicado una terrible enfermedad a las pobres criaturas.

Insuficiente nos parecerá cualquier castigo para un ser tan odioso.

Entre las especies más comentadas, figura el siguiente programa de los «conjurados» dado a conocer por *La Unión Católica*:

1.º Abstenerse de votar cuando llegue la votación de la proposición del Sr. Fernandez Villaverde; 2.º Que el Sr. Martos, cuando llegue el momento de las votaciones, deje el sillón presidencial; 3.º Que se suscite en breve plazo un debate esencialmente político, en el que intervendrá el señor Martos, y que habrá de terminar necesariamente con una votación; 4.º Que el Sr. Martos dimita, al empezar el discurso que ha de pronunciar en el indicado debate, la presidencia del Congreso, y 5.º Que todos los elementos de la «conjura» continúen en la línea de conducta que hasta ahora se han trazado.

De estos acuerdos que, según dicho colega, fueron tomados a la carrera y por unanimidad, se han cumplido los dos primeros.

Veremos hasta qué punto puede darse fe al resto del programa.

ULTIMAS IMPRESIONES

Al terminar el Sr. Gamazo su segunda rectificación, sonaron voces de impaciencia pidiendo la votación inmediata.

En aquel momento, el Sr. Martos, que hasta entonces había ocupado el sillón presidencial, pisose en pie con gran solemnidad, para dejar el puesto al vicepresidente Sr. Eguilior.

Una ruidosa explosión de aplausos de los conservadores, del grupo de los gamacistas y de las izquierdas monárquicas, a los que se unieron otros de los impresionables de las tribunas, saludaron este acto del Sr. Martos. Muchos estaban en la creencia de que se disponía a ocupar un puesto en los escaños para hacer uso de la palabra. Muy luego se convencieron de su error, y aunque al retirarse del salón el presidente de la Cámara se repitieron los aplausos de los conjurados, oyéronse a través de éstos gritos y apóstrofes de los de la mayoría, que aparecían grandemente indignados.

Los calificativos más atroces para calificar la inconsecuencia política se lanzaban en voz alta por los de la mayoría contra el Sr. Martos.

El Sr. Cánovas, dirigiéndose a los suyos, hubo de preguntarse por qué aplaudían, y alguien le contestó que aplaudían la caída voluntaria del demócrata, su adversario de toda la vida.

Contaban que el Sr. Martos preguntó de quiénes eran los aplausos, y al decirle que de los conservadores, pareció emocionarse mucho, y hasta sintió algún desvanecimiento.

El tumulto durante ocho ó diez minutos fué realmente espantoso y difícil de describir.

Por fin comenzó la votación, y la mayoría halló ocasión de prodigar sus aplausos más ruidosos al Sr. Sagasta, y a los ministros demócratas Sr. Canalejas y Becerra al emitir su voto.

Fuera ya del salón la irritación de los de la mayoría subió de pronto: el repertorio de frases gruesas para significar el rencor, el desden y el deseo de desquite se agotó en pocos minutos, y los temperamentos apasionados dominaban por completo, no encontrando mejor de darles satisfacción que presentando un voto de censura contra el Sr. Martos. En gran número pidieron al Sr. Sagasta que les diese su venia para presentarlo con el acto. El Sr. Sagasta resistió con todas sus fuerzas, recomendando la calma y la prudencia para no desvirtuar su triunfo. Lo propio hicieron todos los ministros, y en particular los de Hacienda y Fomento.

Por fin pudieron apaciguarse a sus amigos de la mayoría, y éstos fueron retirándose, en la esperanza, muchos de ellos, de que hoy será presentado el voto de censura.

Inmediatamente se trasladó el Sr. Sagasta a palacio para dar cuenta a la reina del resultado de la votación y de todo lo ocurrido.

Antes había avisado a algunos de sus colegas de que deseara oírlos, para lo cual les citó para las once en su despacho de la Presidencia; a otros se lo indicó por teléfono.

CONSEJO DE MINISTROS

A la hora indicada ya se hallaban todos los ministros en el despacho del Sr. Sagasta.

La expectación por conocer sus acuerdos era la propia de estas ocasiones, en que la pasión política domina todo. Nadie dudaba de cuál fuese el motivo preferente, casi único, de las deliberaciones de los ministros: la sesión parlamentaria con sus diversos incidentes y la situación de ánimo de la mayoría con relación al presidente de la Cámara. Y no nos llevamos chasco, como se verá al final.

Pocos minutos después de las doce el ministro de Fomento, señor conde de Xiquena, abandonaba la sala del consejo, y tomando, a falta del suyo, el coche de su colega el de Ultramar, salía de la Presidencia y se dirigía por la calle de Alcalá abajo. ¿Dónde iba? Pronto se supo: se le siguieron los pasos, y se obtuvo la convicción de que no había ido a ver al Sr. Alonso Martínez, como se supuso en un principio, ni a su despacho del ministerio (dando algún rodeo para desorientar); había ido a casa del Sr. Martos con una misión de confianza y para cumplir un acuerdo del consejo de ministros.

Su reserva al salir de la entrevista (que duraría una media hora escasa) fué completa. Y no le quebrantó en lo más mínimo al separarse de sus colegas, cuando ya dadas las dos y media de la madrugada terminó el consejo. Los demás ministros mostráronse igualmente reservados, concretándose a decir que habían discurrido en hipótesis sobre lo que podrá ocurrir en la sesión de hoy; pero como no sabían lo que sucedería, no les había sido posible adoptar acuerdos cerrados. De aquí no hubo quien les sacase. No hubo nota oficiosa.

Para nosotros es indudable que la misión del señor conde de Xiquena fué de esas para el desempeño de las cuales no se requieren grandes dotes diplomáticas; pues debió concretarse a exponer a la consideración del Sr. Martos el estado de la mayoría con relación a su persona y el deseo del gobierno, de conocer sus propósitos, para en la medida de lo posible oponerse a todo lo que sea ahondar diferencias y producir mayores excisiones.

No conocemos la contestación del presidente de la Cámara; pero a no dudarlo, dejó al señor conde de Xiquena y al gobierno todo en la duda de lo que se propone hacer. Por supuesto, sin faltar a ninguna regla de cortesía con el señor conde.

Resúmen de impresiones que reflejamos ya a hora muy avanzada. El Sr. Martos presidirá hoy por lo menos una parte de la sesión. Son muchos los de la mayoría dispuestos a retirarse para no consentir. Si se hablara de un voto de censura, que el gobierno ha de resistirse todo lo posible a que se presente; entre otras razones, para evitar que los jefes de la conjura presenten y apoyen una proposición de «no há lugar á deliberar», como ya se indicaba, para el caso de que se presentase el voto.

Todo hace presagiar un día de emociones parlamentarias.

GACETA OFICIAL

DE HOY

PRESIDENCIA.—Decreto jubilando a D. José Emilio de Santos, consejero de Estado, cesante.

GUERRA.—Otro señalando el número de ayudantes de campo que deben tener los oficiales generales.

MARINA.—Otros disponiendo que cese en el cargo de director de Establecimientos científicos, navegación e industria del ministerio el contralmirante de la Armada D. Juan Romero; y nombrando en su lugar al de igual categoría D. Miguel Manjon.

GOBERNACION.—Orden confirmando la suspensión del Ayuntamiento de Alquíffe (Granada).

FOMENTO.—Otra nombrando catedrático de lengua griega de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza a D. Esteban Melon.

DIMES Y DIRETES

En no sé qué punto ha muerto toda una familia por haber comido un guiso de hongos; «Yo ni rechazo ni apadrino el hongo pero ¿comerle en guiso? ¡no en mis días!»

En Sneca ha habido un conato de alzamiento popular, originado, según cuentan, por el hambre. La Guardia civil ha acudido, sin embargo, a tiempo y se ha apoderado de pistolas, sables, cañones y... ¡lo de siempre! gorros encarnados y... ¡lo de enel! papeles importantes!

¡Gorros encarnados! ¡papeles importantes! Pero vamos a ver, el que tiene hambre ¿puede pensar en cosas de guardarropía? ¡No me lo explico!

¡Ni sé que el hambre se mate de esa manera!

¿Qué cosas tiene la comisión interior del Congreso (con perdon sea dicho)?

Ahora trata de premiar con 2.000 pesetas el mejor trabajo biográfico que se le presente respecto de D. Adelardo Lopez de Ayala, «considerado como presidente del Congreso exclusivamente».

El heredero de la péñola de Calderón de la Barca juzgado como presidente del Congreso!!

¡Vamos! Esto justificará algunos estudios de que habrán ustedes oído hablar, titulados:

«Cervantes considerado como médico», «Cervantes juzgado como munismático», «Cervantes examinado como telegrafista», etc., etc.

¿Quiere usted distinguirse con el uso de un perfume fino, delicado, elegante e higiénico? Fricciónese la cabeza, brazos, cara y cuello con la aromática y Triple Agua de Colonia de Orive, pues las personas distinguidas no gastan sino perfumes delicados. Aromatice su pañuelo con este sin igual cosmético, deseché los perfumes fuertes, chillones, capaces de trastornar los nervios del más fornido marino, que eso es de personas cursis ó estragadas. Si cuando se lava echa en el agua un chorrito de la inimitable Triple Agua de Colonia de Orive, notará que la vista se aclara, que se fortifican los bordes de los párpados, y así se evitará usted de sufrir de orzuelos y de otras mayores dolencias en los ojos. Si tiene jaquecas, pesadez ó dolores de cabeza, fricciónese la frente y sienes con este admirable perfume y sentirá inmediato alivio; es un hecho constantemente probado. Si cuando se baña vierte en la pila un frasquito de 3 reales, producirá en la piel un suave estímulo delicioso y agradable y queda dispuesta a las más exquisitas sensaciones. Pero han de buscarse siempre la Triple Agua de Colonia de Orive, con su marca de fábrica, para no ser engañados, que se vende en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas.

Pidanse en todas las farmacias y droguerías las Lejítimas Píldoras Suizas de A. Brandt, San Gall (Suiza), que la hallarán en cajitas de 1 y 1/2 pesetas

Se obtendrán especialmente en casa de:
D. Ramon A. Coipel.—Barquillo, núm. 1.
D. F. Garcerá Castillo.—Príncipe, 13.
D. J. B. Sanchez Ocaña.—Atocha, 35.
Sres. Borrell hermanos.—Puerta del Sol, 5.
D. Vicente Moreno Miguel.—Arenal, 2.
D. José María Moreno, Mayor, 93, Botica de la Reina Madre.
M. Passapera Capderá, Fuencarral, 110.
D. José Ruiz de la Orden, Serrano, 31.
D. V. Arribas de la Cantera, Puebla, 11.
Sr. Torres Muñoz, S. Marcos, 11, esquina San Bartolomé.
D. Ricardo Garcerá Castillo, Magdalena, 10.
Sr. Rodríguez Hernández, Mayor, 27 y 29, y en todas las farmacias y droguerías.

EL BANCO GENERAL DE MADRID

se encarga de la compra y venta de títulos cotizados en Madrid, Barcelona, París y demás plazas.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTR.	AYER	ALZ	BAJ
4 por 100 al contado.....	76-70	76-60	0'10	»
— fin de mes.....	76-60	76-85	0'25	»
— pequeños.....	76-80	76-95	0'15	»
— exterior.....	78-70	78-95	0'25	»
4 amortizable: al contado.....	90-25	90-45	0'20	»
— pequeños.....	90-25	90-50	0'25	»
Billetes de Cuba al contado.....	105-05	105-30	0'25	»
Banco de España: acciones.....	415-50	415-30	0'20	»
— Hipotecario: id.....	000-00	000-00	0'00	»
— Id. cedulas 5 por 100.....	000-00	104-83	0'00	»
— Id. cedulas 6 por 100.....	93-25	00-00	0'00	»
— Obligaciones 5 por 100.....	000-00	000-00	0'00	»
— Obligaciones 6 por 100.....	110-50	111-00	0'50	»
Letras: Londres, a 90 días vista.....		25,83		
— 8 idem.....		25,83		
— Berlín a 8 idem.....		0,000		
— París a 8 idem.....		2,85		
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.				

BOLSA

Madrid: contado 00'00, fin 76'70, próximo 74'95
Barcelona: interior 76'85, exterior 78'95.
París, 76'62, Londres 76'43.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 22.—Bolsa: fondos franceses 3 por 100, 87'40; 4 1/2 por 100, 105'00.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior 76'75.—Obligaciones de Cuba, 513'50.—Consolidados ingleses, 90 3/16.—Última hora, 4 por 100 exterior español, 76 5/8.

LONDRES 22.—Clasura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 76 3/8.

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 18.
A las doce, 23.
A las cuatro de la tarde, 26.
A las seis, 24.
La máxima fué 30.—La mínima 11.
Barómetro, 708.
Variable.

TIP. DE EL GLOBO, A CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO
San Agustín, núm. 2.

SANTO DEL DIA

Aparición de Santiago.

ESPECTACULOS

APOLLO—8 3/4.—El día del juicio.—Plato del día.—Nina (debut Sra. Mendez)—La cruz blanca.
LARA—8 3/4.—P. 5.ª de ab.—9.ª serie.—T. 2.ª par.—Los maliciosos.—Mi misma cara.—Tres eran tres.—Segundo acto.
PRINCIPE ALFONSO—8 3/4.—Los emigrantes.—Música clásica.—De Jeta al Paraíso.—Segundo acto.
ESLAVA—8 3/4.—(Beneficio).—El país de los insectos.—El gorro frigio.—Sol.—Coro de señoras.
MARAVILLAS—9.—Los Isidros.—Las niñas desventuradas.—Santo y seña.—El estudiante de Maravillas.
PRICE—9.—Función de gala.—Grandes y variados ejercicios ecuestres, cómicos y acrobáticos.
HIPODROMO—4 1/2 y 8 3/4.—(Moda).—Dos grandes funciones y en ambas los notables Colibri y otros ejercicios.
TEATRO INFANTIL—Glorieta de Bilbao, junto al teatro de Maravillas.—Grandes y variadas funciones desde las cinco de la tarde, todos los días.
PLAZA DE TOROS—4 1/2.—Corrida extraordinaria.—Se

lidiarán seis toros de la ganadería del duque de Veragua, que serán estoqueados por Frasuelo y Mazanini.

RELOJES

para pared y sobremesa desde 5 pías. Remontóira plata para caballero desde 25 pías. Garantía de 1 á 3 años.
Lopez hermanos.
 13—MONTERA—13

MANTAS

Y COLCHAS
 á 1/50, 2 y 3 pesetas
NO EQUIVOCARSE
 Posada del Peine, calle de Postas, cuarto principal, entrada por el portal grande y no por tienda alguna.

ETIQUETAS

AGUADAS EN RELIEVE
 MUESTRAS GRATIS Y FRANCO
RODOLFO MARCUS
 Barco, 9.—Madrid

ZARZAPARRILLA DEL DR. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta en casa Melchor García, Capellanes, 1, duplicado.—Hijos de Ulzurum y en todas las farmacias y droguerías.

**ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK**

EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
 Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.—Para evitar imitaciones y falsificaciones exijase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona, impreso en tinta roja.—Al por menor, en las principales farmacias.

LA SANGRE ES LA VIDA!!
Vicios y Enfermedades de la Sangre, Enfermedades de la Piel, Herpes y demás Humores, así internos como externos
Raquitismo, Comexiones, Glandulas Tumores, Anemia, Gastralgia, Reumatismo, Tisis, Enfermedades escrofulosas y especiales
EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE
Rob Lechaux
 Con los Zumos Vegetales
 de **BERROS y ZARZAPARRILLA** roja concentrados
 Numerosas Medallas de Oro y Diplomas de Honor
EL ROB LECHAUX hallase en las Principales Boticas
VENTA AL POR MAYOR:
Mario LECHAUX, Farm.º, rue Ste-Catherine, 164, BORDEAUX

FOLLETON DE «EL GLOBO»

ENRIQUE ESMOND

(RECUERDOS DE UN OFICIAL DE MARLBOROUGH)

FOR

M. W. THACKERAY

que tenía siempre cogido de la mano á su primo, le dijo que la siguiera.

—Siempre olvidará los antiguos amigos por los nuevos, Triz—dijo su padre con acento de buen humor. Y bajó la galería dando el brazo á su mujer.

De ahí pasaron al salón de música, sin muebles hacia ya tiempo, y á la habitación de la reina Isabel en el torreón del Reloj; después salieron á la terraza, desde donde pudieron admirar una hermosa puesta del sol, y los grandes bosques oscureciéndose con una nube de carruajes que volvía á sus nidos, y la llanura y el río con el pueblo de Castlewood en lontananza y las colinas violetas de tan hermosa vista. Y el pequeño heredero de Castlewood, un niño de dos años, hallábase ya en la terraza en brazos de su ama, que abandonó para correr por el césped desde que notó la presencia de su madre.

—Si no eres feliz aquí, Raquel—dijo milord contemplando la campiña—eres difícil de contentar.

—Soy siempre dichosa donde tú estás—dijo ella; pero creo que nunca lo hemos sido tanto como en Walcote Forest.

En esto milord se puso á describir á su mujer lo que veían, y lo que el pequeño Enrique conocía mejor que él; á saber: la historia de la casa; cómo por aquella puerta lejana huía el paje con la heredera

de Castlewood, lo que hizo pasar la propiedad á su familia, cómo las Cabezas Redondas atacaron el torreón del Reloj, en cuya defensa perdió el padre de milord la vida.

—Yo no tenía entonces más que dos años—dijo; pero quitando cuarenta y seis de noventa, ¿qué edad tendría, primo Enrique?

—Treinta—dijo su mujer riendo.

—Soy demasiado viejo para tí, Raquel—contestó milord con tierna mirada.

En efecto; ella era una jovencita, pues aun no había cumplido los veinte años.

—Ya sabes, Paco, que haré todo lo que pueda por agradarte—dijo ella, y te prometo envejecer cada día más.

—No llares á papá Paco; ahora debes llamar á papá milord—dijo Beatriz moviendo la cabeza.

Al oír eso sonrióse la madre, y el buen padre se echó á reír, y el chiquillo, que trotaba de un lado á otro, se rió también sin saber de qué, pero porque era feliz sin duda, como todo el mundo parecía estarlo en aquel momento. ¡Cómo se han fijado en la memoria esas circunstancias, esas palabras insignificantes, ese paisaje y ese grupo de gente hablando y riendo!

En el momento de ponerse el sol, el pequeño heredero fué á parar á manos de su nodriza para ir á la cama, donde fué llorando y gritando; pero la pequeña Triz consiguió el permiso por esta vez de quedarse á cenar.

—Tú también vendrás, ¿no es verdad?—dijo ella. Enrique Esmond se puso encarnado.

—Yo... yo ceno con mistress Workop—dijo él.

—¡Al cuerno!—dijo milord;—esta noche cenarás con nosotros, Enrique. No se negará á una señora, ¿no es eso, Triz?

Y todos admiraron las proezas de Enrique como gentilhomme de casa y boca, empleo que el pobre muchacho desempeñó á las mil maravillas; pues el hecho es que aun no había comido, pues nadie se ocupó de él en el barullo del recibimiento del nuevo dueño.

—¡Aun no había comido! ¡válgame Dios!—dijo milady llenándole el plato de carne; y escanciándole milord una copa de vino, invitó á echar un brindis; exclamando entonces Enrique: «Brindo por el rey!» Milord hallábase muy dispuesto á apoyar ese

brindis y muchos otros. No permitió al doctor Tusher (vicario de Castlewood, que asistió también á la cena) que se retirara cuando sirvieron los postres.

No hacía tanto tiempo que gozaba de capellan para estar cansado de él; esas fueron sus palabras; de suerte que el reverendo le hizo compañía al milord durante algunas horas, con la pipa en la mano, delante de un tazón de ponche, y se volvió á su casa algo calamocano, declarando varias y repetidas veces que la amabilidad de su excelencia pasaba de raya, y que él por su parte no recordaba haber visto nada parecido en sus ilustres antecesores.

En cuanto al joven Esmond, cuando regresó á su cuartito lo hizo con el corazón henchido de alegría y de agradecimiento hacia los nuevos amigos que había tenido la suerte de encontrar. Por la mañana se levantó mucho antes que los habitantes de la casa se despertaran, impaciente de volver á ver á la hermosa señora á sus hijos, á su cariñoso protector, y temeroso de que su amabilidad de la víspera se hubiese enfriado. Pero la pequeña Beatriz no tardó en presentarse en el jardín, seguida de su madre, que le dispuso á Enrique tan buena acogida como antes. La refirió mas detenidamente las historias de la casa, por él aprendidas en tiempo del viejo lord, y que ella escuchó con interés creciente—y le dijo—aludiendo á sus palabras de la víspera, que entendía el francés, dándole las gracias por su cariñosa protección.

—¿Lo entiende usted?—dijo ella ruborizándose—pues entonces, caballero, me lo enseñará usted así como á Beatriz.

Le dirigió varias preguntas sobre su persona. Pero más vale entrar en más detalles sobre el asunto, pues las lacónicas contestaciones del joven á su ama, no arrojan suficiente luz para poner las cosas en su verdadero punto.

CAPITULO II.

Como llegó á Castlewood el cuarto vizconde Francisco.

Se sabe que el apellido de Esmond y la posesión de Castlewood en el condado de Hants, cayó en manos de la familia actual por Dorotes, hija y heredera

PILDORAS DIGESTIVAS de PANCREATINA de DEFRESNE

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE, PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES DE PARÍS

La Pancreatina, admitida en los hospitales de París, es el mas poderoso digestivo que se conoce. Posee la propiedad de digerir y hacer asimilables lo mismo las carnes que los cuerpos grasos, el pan, el almidón y las féculas. Es decir que los alimentos, sean los que fueren, pueden ser digeridos por la pancreatina sin el auxilio del estómago.

Ora provenga la intolerancia de los alimentos, de la alteración ó falta total del jugo gástrico, ora de la inflamación ó de ulceraciones del estómago ó del intestino 3 á 5 Píldoras de Pancreatina de Defresne después de comer darán siempre los mejores resultados; los médicos las recetan contra las siguientes afecciones:

Hacia para la comida,	Disenteria,
Malas digestiones,	Gastralgias,
Vómitos,	Ulceraciones cancerosas,
Embarazo gástrico,	Enfermedades del hígado,
Anemia,	Enflaquecimiento,
Diarrea,	

Somnolencia después de comer y vómitos propios del embarazo en las mujeres.

PANCREATINA DEFRESNE en frascos de 3, 4 ó 6 cucharitas de café de polvo después de comer.
 Casa DEFRESNE, Autor de la Peptona, PARÍS
 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DEL EXTRANJERO.

COMPANIA BRASILEÑA

Proveedora de la Real casa
CAFES MOLIDOS EN BOTES DECORADOS
THE DE YAMASHIRO

FÉCULAS PARA SOPA
 De venta en los principales ultramarinos. Depositario general, Juan Boncero, Santa Clara 3.—Madrid.

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF

Sus notables propiedades desinfectantes, anti-miasmáticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los Hospitales de París.

Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es muy eficaz en los casos de llagas, cánceres, anginas lardáceas, pérdidas blancas, etc., y sus cualidades salubres y tónicas, le hacen incomparable para

LA HIGIENE DEL TOCADOR
 lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos que tonifica, librándolos de la caspa, de la barba, para lavar los niños, etc., etc.

el frasco: 2/50 pesetas en España.
 Fábrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, antiguo interno de los Hospitales de París.

Depósito en las principales farmacias de España.—Desconfíese de las falsificaciones.

Pídase: Coaltar Saponiné Le Beuf.

Inyección de Grimault, C.ª

al Mático

Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la hemorroides, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola indicada por no contener sino bujías de las sales astringentes que los otros poseen en abundancia. Corta con brevedad los flujos más tenaces y dolorosos.

Depósito en PARÍS: GRIMAULT y C.ª, 8, Rue Vivienne

PILDORAS DE BRISTOL

CURAN RADICALMENTE

todas las afecciones del Hígado

De venta en todas las Farmacias y Droguerías de la Península.

Depositarlos. Señores Vicente Ferrer y Compañía.

BARCELONA.

SE VENDE

Un matrimonio sin hijos desea una portera. Darán una anaqueleta, lámpara para gas, lunas de cristal, muebles y otros varios objetos, Alcalá, 3, tienda.